

TESORO

MUJERES Y ESMERALDAS
EN EL OCCIDENTE DE BOYACA



DIRECCIÓN ANDREA BIBIANA POSSO NAVAS DIRECCIÓN DE FOTOGRAFÍA Y APOYO EN EDICIÓN ROBERTO GARCÍA
DIRECTORA DE TRABAJO DE GRADO MARÍA EUGENIA IBARRA MELO

Tesoro

Mujeres y esmeraldas en el occidente de Boyacá

Proyecto Cortometraje Documental

Andrea Bibiana Posso Navas
Trabajo de Grado para Optar al Título de Socióloga

Directora: María Eugenia Ibarra Melo
Doctora en Ciencias Sociales

Universidad del Valle
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Ciencias Sociales
Programa Académico de Sociología

Santiago de Cali, 2018

Dedicatoria

A las mujeres que sueñan y con amor construyen el futuro.

Agradecimientos

A todas las personas que hicieron posible este trabajo y me permitieron por un instante ser parte de sus vidas, a la profesora María Eugenia Ibarra Melo, a la Ingeniera Luz Mary Vacca Blanco, a Gladys líder de la comunidad, a Fedesmeraldas, a mis padres, a mis compañeros y a Dios.

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN	4
1.1 Breve caracterización histórica	4
1.2. La población guaquera.....	9
2. LAS DIFERENCIAS EN LOS ROLES DE GÉNERO Y LAS POSICIONES JERÁRQUICAS EN EL CONTEXTO MINERO-ESMERALDERO.....	14
2.1. Construcción de la categoría social, dominación y violencia simbólica	14
2.2 La separación entre la esfera público-privada de las mujeres en el contexto esmeraldero	26
2.3 La Familia.....	31
3. DESCRIPCIÓN DEL EJERCICIO ETNOGRÁFICO	36
3.1. El día a día	40
3.2. La alimentación	45
3.3. Organización	45
4. LA PELÍCULA.....	47
4.1. Sinopsis	49
4.2. Conclusiones	49
5. BIBLIOGRAFÍA.....	51
ANEXOS	53
Anexo 1.....	53

Introducción

En los Planes de Desarrollo de los dos periodos de gobierno del Presidente Juan Manuel Santos, el sector minero energético fue propuesto como el motor de la economía y desarrollo del País, lo que ha permitido la expansión y crecimiento preponderante de la minería en Colombia. No obstante, la discusión en torno al rol de las comunidades, como presuntas beneficiarias del desarrollo que se quiere promover, a través de la explotación de recursos naturales, está cada vez más presente en Colombia y a nivel internacional (Carabalí Viveros & Ladino Mosquera, 2014, pág. 28). Siguen vigentes las controversias alrededor de la negociación Estado-mercado, los conflictos laborales y socioambientales derivados de las actividades de la extracción en los territorios de comunidades y organizaciones sociales que luchan por ser tenidas en cuenta.

Esta actividad no genera un número significativo de empleos, siendo menor la empleabilidad de las mujeres, pero si produce grandes impactos en la reconfiguración del tejido social de las poblaciones de territorios intervenidos por esta actividad, además de cambios y deterioro medioambientales a corto, mediano y largo plazo (Ibarra Melo, 2014); (Bermúdez Rico, Rodríguez Maldonado, Roa Avendaño, 2011); (Carabalí Viveros, Ladino Mosquera, 2014). En consecuencia, resulta interesante analizar el papel de la mujer en estos contextos masculinizados y la transformación de su vida cotidiana con la implementación de esta actividad.

Así que, la presente investigación se realiza como fuente de indagación académica para la elaboración del cortometraje documental *Tesoro*, que tiene como propósito principal describir brevemente la vida cotidiana, familiar y de participación social de dos mujeres que están directamente relacionadas con la labor minero- esmeraldera.

Para este fin, se indagarán elementos socio-espaciales y relacionales tanto de las participantes del cortometraje documental como de quienes constituyen su entorno, que, aunque no serán participantes del video de manera visible, pues no aparecen como personajes de éste, si constituyen el soporte, que permitirá comprender la construcción de la vida cotidiana desde una perspectiva de género, familia y participación social como categorías sociológicas.

El objetivo final de estos cuatro apartes abordados no es otro, que tener una base teórica y documental que muestre el hilo que llevará el cortometraje documental, y que establece una descripción e interpretación traducida desde una visión categórica conceptual de una cotidianidad.

Esta investigación es un ejercicio descriptivo soportado por una revisión documental de algunas noticias relevantes entre 1990 y 2017. Se escogió este periodo, pues a partir de 1990 que se firma la paz entre los grupos mineros en conflicto, empieza a aparecer la mujer como actor social y de manera pública.

Las tres fuentes principales fueron: 1. Revista Semana, 2. Diario el Tiempo y 3. Diario el Espectador (Anexo 1). Esta revisión se fundamentó en noticias destacadas sobre el conflicto conocido popularmente como “guerra verde”, que se vivió en la región del occidente de Boyacá. El análisis de esta información contribuye a la recolección de elementos valiosos para la caracterización del contexto social, económico y cultural de las dos mujeres que participan en el documental. Dado que, la transformación económica que vivió el Occidente de Boyacá, pasando de una economía fundamentalmente agrícola a una economía minera generó, no solo un área de producción nueva, sino también una nueva estructura social, política y cultural que sería el caldo de cultivo de varias

problemáticas, entre las que están las que atañen a la desigualdad de género y a la violencia.

Igualmente, se realizó una revisión bibliográfica somera de estudios que tienen como tema principal la participación de la mujer en el trabajo minero y sus relaciones familiares. De esta revisión se escogieron principalmente cuatro estudios: “Limpiar la tierra, guerra y poder entre esmeralderos” de María Victoria Uribe Alarcón; “Familia, poder y esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá, Colombia” de Johanna A. Parra Bautista, “Mujer minera y vida cotidiana” de Donney Carabali Viveros y Vivian Andrea Ladino Mosquera y finalmente “Minería y desarrollo. Minería y Comunidades: impactos, conflictos y participación Ciudadana” de Juan Carlos Henao y Ana Carolina Gonzales Espinosa.

Para la estructura visual se tienen en cuenta referencias de datos obtenidos a través de un trabajo etnográfico, que constó de nueve entrevistas: tres mujeres de la región, una periodista especializada en conflicto armado, tres hombres empresarios que residen en Muzo y dos hombres empresarios que residen en Bogotá. Entrevistas que se complementaron con la observación directa en veinticinco visitas, que contribuyen a dar orientación a la recolección y ordenamiento de la información, así como, a la estructuración de la investigación y finalmente al video. Los criterios usados para la aplicación de estas técnicas responden a una decisión propia de triangulación de información.

Por lo anterior, el ejercicio descrito se puede considerar como una investigación sociológica descriptiva. La cual cuenta con una exposición breve de antecedentes de la problemática objeto de estudio dentro de un marco conceptual, apreciaciones desde

categorías sociológicas de situaciones alrededor del objeto de estudio, y descripción del contexto socio económico de la zona según apreciaciones de pobladores y de las dos mujeres que son el eje de la realización del video documental resultante.

1. CONTEXTUALIZACIÓN

1.1 Breve caracterización histórica

Esta breve caracterización histórica tiene como fin acercarnos a la realidad, edificada como parte de una interacción de imaginarios construidos a través del tiempo y las relaciones sociales, en la cual “para conocer a los actores debemos comprender lo que estos hacen en el mundo” (Rodríguez Pizarro , 2001, pág. 5).

Por tal razón y con el ánimo de contextualizar el estudio, podemos decir que, en Colombia las esmeraldas tienen una participación significativa tanto en el mercado mundial como en la economía interna; su producción se centra en el Occidente de Boyacá y más específicamente los municipios de Muzo, Miripí, Otanche, Pauna, Quípama, San Pablo de Borbur y La Victoria.

Al cierre del año 2015, el sector esmeraldero presentó un aumento del 27% de las exportaciones, lo cual muestra que este sector estaba pasando por un buen momento en esa época. Datos entregados por la Agencia Nacional de Minería (ANM) y el Ministerio de Minas y Energía, las esmeraldas llegaron a representar el 14 % de la producción de los minerales no metálicos y alrededor del 2,4 % del PIB minero. Fedesmeraldas, entidad

gremial compuesta por tres asociaciones de los tres sectores dentro de la cadena de valor, asegura que, de recuperarse la industria minera, el PIB del sector podría llegar a 3 %, aumentando el crecimiento del país a 3,5 % (Fedesmeraldas, 2016).

En 2017, la revista institucional de Fedesmeraldas, plantea una participación favorable en la economía del país con un incremento del 39% de ingresos a la federación por concepto de exportaciones e igualmente el pago correspondiente en impuestos parafiscales:

“El año 2015 estuvo marcado por cifras positivas en muchos ámbitos de la gestión de Fedesmeraldas, las cuales se ven representadas en un fortalecimiento de su imagen en colombiana y el exterior. Por otro lado, el recaudo de ingresos del impuesto parafiscal de la esmeralda fue eficaz y esto permitió robustecer el Fondo Nacional de la Esmeralda. Comportamiento de ingresos por concepto de exportaciones: se incrementaron en un 39% con respecto al 2014, alcanzando un recaudo del impuesto parafiscal por valor de \$4.457.814.345 de pesos. Esta es la mayor cifra de recaudo lograda hasta el momento. Este nivel se logró por pagos de deudas causadas entre 1999 a 2004. Si hacemos un poco de historia, encontramos que dichos valores de recaudo han tenido una tendencia creciente, a excepción de los años 2009 y 2012, en los que hubo decrecimientos debido a situaciones coyunturales, superadas con éxito en los años anteriores”

La explotación de esmeraldas en el Occidente de Boyacá viene de una historia en la que su quehacer no era regulado por el Estado, y por lo tanto tampoco representaba ingresos en impuestos. Lo que, en consecuencia, demostraba la falta de capacidad y competencias de los actores estatales locales, y la desarticulación institucional, que contribuyó a generar esta percepción reforzada de abandono de las comunidades

“Hasta los años 1950, el occidente de Boyacá fue sobre todo un territorio de producción agrícola...

“A partir de 1960, cuando se inició la explotación de las minas de Peñas Blancas y posteriormente la de Muzo, la minería se convirtió en una alternativa muy atractiva, para los campesinos que entonces vivían de una economía de pan coger. La explotación minera cambió por completo el proceso de poblamiento y atrajo una inmensa población flotante, compuesta casi exclusivamente de varones” (Uribe, 1992).

Al reconstruir una línea de tiempo de la situación es posible decir que, a partir de 1944 el Banco de la República es delegado para la explotación de las minas sin éxito y, como consecuencia de una disputa de poderes, en 1961, Víctor Carranza consigue pagar, la licencia que le permitiría explotar las minas de Peñas Blancas hasta 1965, año en el que inicia el primer conflicto que produce 1500 muertos.

“La primera de las guerras verdes comenzó en 1965 con la muerte a manos del Ejército de Efraín González, un bandolero que hizo parte de los ‘Pájaros’, que integraban el Partido Conservador en la época de La Violencia, y quien se proclamaba como el ‘patrón’ del occidente de Boyacá. La pelea entre los ‘capos’ por ser su sucesor dejó cerca de 1.200 muertos. En 1973, para darle fin a la confrontación, el gobierno cerró las minas, militarizó la zona y desalojó a más de 15 mil guaqueros” (Navarrete, 2016, pág. 27).

Después, en 1975, ECOMINAS abre una licitación ganada por Carranza y Gerardo Molina. En 1986 se cometen varios asesinatos en nombre del control de la explotación esmeraldera y los ejércitos privados pasan a ocupar el lugar del Ejército Nacional. Estos

dos líderes comienzan un nuevo conflicto durante el cual, los territorios de producción esmeraldera se enfrentan por un lapso de 10 años denominado la tercera guerra verde.

“Acá no había libertad de conciencia, se hacía lo que decía el patrón. Él decía: 'Usted no duerme' y usted no dormía". El patrón era el que mataba, y mandaba a asesinar, el dueño de las esmeraldas, de las mujeres. Si usted sacaba una buena piedra, tenía que vendérsela; si a él le gustaba su mujer, se la llevaba como si fuera una gema. Para la gente sumida en la pobreza, era un honor, que el patrón se llevara a su hija” (González M., 2014).

Por los ingresos percibidos con las esmeraldas otros actores quisieron involucrarse, como el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha. Según lo narrado por Luis Bravo, socio de Víctor Carranza, el narcotraficante intentó vincularse a los “zares” de las esmeraldas y lo único que se le permitió fue el paso por las vías del occidente de Boyacá.

En 1990 esta labor productiva, tardíamente organizada y formalizada, se desbordó en algunos casos sobre la economía interna y el funcionamiento político de los municipios que la acogen e instalan de diferentes maneras. María Victoria Uribe plantea que el Occidente de Boyacá:

“ostentó un caso extremo de violencia privada junto a la rápida acumulación de riquezas que produce el comercio de las esmeraldas y hace que esos poderes privados no necesiten siquiera la mediación clientelista de los partidos tradicionales asignado normalmente en la vida política del país” (Uribe, 1992, pág. 35).

Es así, como la zona occidental de Boyacá debido a la lucha por el dominio de las minas de esmeraldas, se ve afectada por varios enfrentamientos violentos, los cuales dejan una secuela enorme de muertos, viudas y huérfanos.

“Estábamos tomándonos unas cervezas en el pueblo después de trabajar en la mina y yo fui a orinar cerca de una alcantarilla, estábamos en Muzo, y cuando bajé la cabeza la alcantarilla estaba llena de cuerpos. A mí se me paso la borrachera” (Bravo, 2018).

El asesinato de Gilberto Molina, zar de las esmeraldas, y 10 meses más tarde la ejecución de Gonzalo Rodríguez Gacha, por las autoridades, en 1989, produjo la desarticulación de este eje de poder privado, generando entonces eventos violentos, los cuales al final confluyeron en la movilización de la población, que junto con la iglesia gestionaron un acuerdo de paz en Quípama municipio de Boyacá, llamado invasión blanca. Así lo comenta Gabriela Arenas:

“el punto más álgido del conflicto lo vivieron los habitantes de las comunidades de Muzo y Quípama, cuando el 11 de octubre de 1989 “una banda de desadaptados agredió a un grupo de gente en la curva de la Virgen, los amarraron, les rociaron gasolina y los quemaron. Luego vinieron a las minas y les dijeron a los empresarios que los habían matado sus enemigos y vendrían por ellos a hacerles daño”. A partir de ese homicidio un grupo de mujeres de la zona tomó la determinación de hablar con los empresarios, para contarles la verdad sobre lo sucedido y proponerles que se organizaran entre ellos mismos para protegerse” (Arenas, 2015, pág. 1).

Dos décadas más tarde, en 2013, con la muerte de Víctor Carranza y la liberación de títulos mineros se iniciaron nuevos proyectos como MTC (Mineral Texas Colombia),

“el proyecto fue el resultado de una cuidadosa investigación de las posibilidades de inversión existentes en la industria de la esmeralda colombiana. Esta investigación comenzó entre 2005 y 2007. Era claro que la industria no podía esperar avanzar sin un cambio fundamental, para incluir la modernización de las minas, operaciones profesionales en ventas y marketing, un cambio completo en el sistema laboral y, sobre todo, un espíritu de cooperación entre los intereses mineros, el gobierno colombiano y la comunidad local. Este esfuerzo requeriría una gran inversión de capital e investigación. Las negociaciones sobre el futuro de la mina de Muzo (conocida como Puerto Arturo) comenzaron en 2009 y para noviembre de ese mismo año MTC ya estaba operando la mina en su totalidad.” Charles, Burgess (2017, sep. 6)

Así, la minería que antes se realizaba en Miripí, Otanche, Pauna, Quípama, San Pablo de Borbur y la Victoria se centralizó en Muzo, porque la minería a cielo abierto fue sustituida por túneles, que resultan de mediciones topográficas con probabilidades de puntos de extracción.

1.2. La población g.uaquera (minería informal)

Los habitantes de Quípama g.uaquean porque creen llevar en su pica el boleto que los convertirá en millonarios. Dado que están viviendo sobre la mina, expresan en sentido figurado, que ya son millonarios.

Las tablas de caracterización de la población realizadas por la revista institucional de Fedesmeraldas (2017), plantean, que 27% de la población total del Occidente de Boyacá, aún practica la gúaquería. De este porcentaje, 65% son hombres y 35% son mujeres. La gúaquería corresponde su principal labor y al mismo tiempo está relacionada con el sector económico principal del municipio.

El municipio de Quípama, tiene el porcentaje más alto de población gúaquera con un 39% en relación con la población total, se evidencian condiciones de vida precarias, y el número de pobladores va en incremento debido a la población flotante, que llega al municipio a trabajar en la gúaquería.

Gladys, gúaquera, oriunda de Muzo y con familia de Quípama y Borbur comenta cómo fue llegando esta población:

“Una amiga que yo la miré y me consta que tenía un cuaderno de gente del Llano, Antioquia, Urabá y los llamaba y les decía véngase que hoy van a dar voladora, venían, rompían las volquetas y todo”. (Pachon, 2017)

Y es que, la población flotante que venía al occidente de Boyacá provenía de todas las regiones de Colombia. En los recorridos, para las visitas al sector, los conductores de taxis o transporte público al comentarles el propósito de mi viaje hacían referencia a experiencias sobre todo en los 90s, en las que ellos se habían desplazado a Muzo o Quípama a probar suerte y no lo habían logrado.

Sin embargo, la “Chocolata”, nombre con el que se reconoce en la zona, proviene de Bucaramanga, llegó a La Playita (Quípama) hace 39 años y dice: “Una vez que uno se

enamora de la plata, así un montoncito, una encima de otra, uno se enamora de esta tierra. Entramos, pero no podemos volver a salir”.

Ahora bien, en Colombia, al igual que en otros países de América Latina, se vienen impulsando una serie de reformas que vienen, marginando la minería tradicional y a pequeña escala.

Según el artículo 159 del Código de Minas (Ley 685 de 2001) todo tipo de actividad minera es ilegal si se realiza sin contar con un título minero vigente. Esta disposición, que guarda correspondencia con varias normas del Código Penal colombiano, no recoge la diferencia que se ha tratado de establecer entre distintos tipos de minería tales como la minería artesanal, tradicional, ocasional, de subsistencia, la g.uaquería, etc., por lo que en la práctica el único criterio diferenciador que terminan utilizando las autoridades colombianas para legitimar esta práctica se reduce a la posesión de un título, lo cual crea condiciones favorables principalmente para la realización de actividades de minería a gran escala.

Por su parte, la Procuraduría General de la Nación reconoció que el ordenamiento jurídico colombiano no ha logrado diferenciar a plenitud los diversos tipos de minería existentes, lo cual ha contribuido a que en la práctica quienes realizan actividades de minería a pequeña escala no puedan acceder a los títulos mineros. Esta situación lleva a la presunción de facto de que la minería que ellos practican es más dañina en términos económicos, sociales y ambientales, y, por el contrario, se presume que todo tipo de minería que se lleve a cabo aparentemente bajo el manto de la legalidad, como ocurre en el caso de la minería a gran escala, es una minería ambiental sostenible que contribuye al desarrollo del país. (Henao & González Espinosa, 2016)

Con esta presunción se acaba por desconocer todos los daños ambientales y sociales que se derivan de la minería a gran escala, llevada a cabo por las compañías transnacionales, y que usualmente suelen ser más devastadores que los que produce la minería a pequeña escala (Henao & González Espinosa, 2016, pág. 20).

De esta población, las más afectadas son las mujeres, como lo ha evidenciado Bermúdez (2011), en sus estudios sobre las consecuencias de la minería en los territorios.

La mayoría de las mujeres mineras se ven forzadas a trabajar en condiciones precarias e ilegales, expuestas a la contaminación, a los riesgos del conflicto armado y la violencia de género, Así como, a la violencia intrafamiliar, a los casos de abandono por parte del padre, a la imposibilidad de participación de la vida pública. En fin, prevalece una desigualdad de género instaurada por términos intrínsecos a la labor y al contexto en que se ejerce. (Bermúdez Rico, Rodríguez Maldonado, Roa Avendaño (2011) afirman que:

“El empleo generado por la minería no es significativo para las mujeres, ellas participan en mayor medida de la minería artesanal, estas actividades de minería tradicional responden principalmente a las prácticas conocidas como “guaqueo”, sin embargo, el poder y los intereses de las grandes empresas excluyen socialmente a la minería tradicional, que muchas veces es el principal sustento económico de las mujeres madres solteras jefas de hogar”. (Bermúdez Rico, Rodríguez Maldonado, Roa Avendaño, 2011, pág. 5)

Por otra parte, las noticias consultadas, informan sobre la situación de las mujeres, a partir del 2000. En ese entonces, estaban confinadas a los hogares, fiestas de pueblo, reinados y para la venta como mujeres de compañía o esposas (práctica secreta). Sin embargo, no todas las mujeres asumían estos roles, según Gladys Pachón, participante del documental, la gúaquería era una opción para conseguir ingresos económicos, aunque suponía asumir la violencia estatal y privada, antes de 1990. Ella comenta:

“me daba un poquito de miedo porque existía un teniente que, se llamaba el teniente “fierro” y el teniente fierro les cortaba los senos a las mujeres; les quitaba la gallina cuando vendían gallina, les quitaba los zapatos...pero nosotros nacimos con una pala y con una líchiga.” (Pachon, 2017)

Finalmente, el relato de Gladys forma parte de los casos, tenidos en cuenta, en el Encuentro Latinoamericano Mujer y Minería donde se anota según Bermúdez, Rodríguez y Roa que:

“la instalación de las grandes empresas mineras estaba acompañada del incremento de bases militares en el entorno inmediato de las explotaciones, lo que en la práctica se traduce en un proceso de militarización de la vida cotidiana en estos territorios. De igual forma, con las empresas mineras llegaron las empresas de vigilancia privada, las cuales, garantizan la seguridad de la empresa y sus altos directivos. Transformaron las relaciones de confianza, que habían primado en estas comunidades, por dinámicas permanentes de asedio y requisa. Los militares y guardaespaldas impusieron regímenes de terror, amenaza y estigmatización, que permea las relaciones y define la dinámica cotidiana en estos territorios” (2011:12)

2. LAS DIFERENCIAS EN LOS ROLES DE GÉNERO Y LAS POSICIONES JERÁRQUICAS EN EL CONTEXTO MINERO-ESMERALDERO

2.1. Construcción de la categoría dominación y violencia simbólica

Los hombres que poseían las licencias de explotación de las esmeraldas en este territorio provenían del campo, en algunos casos era dueños de las tierras y sus familias, con el transcurrir de los años, adquirieron las licencias, aprovechando una débil legislación existente hasta el año 2000, sumado al sistema clientelista y la presencia diferenciada del Estado. Entonces, al ser estas familias las que ostentan la tenencia de las tierras y de las minas, que representa el mayor recurso de ingreso, pasaron a ser las que, ejercían, al mismo tiempo, las dinámicas de poder y autoridad. Aunque, al no ser un poder legitimado ni tampoco una única familia la que ejercía la autoridad, dicha situación convergió en un conflicto por la disputa del poder , llevando al occidente de Boyacá a vivir un periodo de gran violencia.

Situación que empezó a transformarse tras el acuerdo de paz realizado por la misma comunidad en 1990, pero la memoria histórica ya había sido instaurada, así como ciertos hábitos e imaginarios como el de macho al que hace referencia Johanna A. Parra en su trabajo Familia, poder y esmeraldas:

Imágenes de “machos violentos”, “campesinos con plata”, “ignorantes” y venidos a más” (Parra Bautista, 2006, p. 26).

Durante este periodo y como consecuencia de todos estos factores, estuvieron y están encadenados a la extracción de las esmeraldas, surgiendo cambios fuertes en los roles

masculino y femenino, los cuales se ven reforzados con el aumento y concentración de riqueza en unos pocos.

El papel masculino pasa entonces a ser idealizado. Se afirman comportamientos violentos dirigidos a la sumisión, pues además de la violencia, son los hombres los únicos autorizados a participar en la explotación de las esmeraldas. No sólo por creencias arraigadas en la cultura, sino también porque la ley afirmaba que las mujeres no debían trabajar en las minas. Esto se mantuvo hasta el 2005.

Por consiguiente, la minería de esmeraldas en el occidente de Boyacá ha sido predominantemente masculina, herencia de los cambios históricos antes nombrados y de una desigualdad de género inminente en el país. No obstante, podríamos empezar a vislumbrar las variaciones, si existió alguna, en las representaciones de las identidades femeninas que se ven reflejadas en las expresiones de la vida cotidiana. Aclarando no tener un panorama muy esperanzador, por lo que se evidencia en reportajes como el de Tatiana Navarrete autora del artículo “Mujeres, las víctimas silenciosas de la esmeralda en Boyacá” publicado en 2016 y premio India Catalina.

“Y aunque ese fue el comienzo de la pacificación de la zona, las secuelas de la violencia no terminaron e incluso la sensación de que las víctimas ante todo mujeres nunca fueron reparadas, está presente en la población porque jamás fueron reconocidas por el Estado. Los cientos de viudas aún viven en Boyacá y están para recordarlo” (Navarrete, 2016, pág. 28).

Es importante recordar, que nos encontramos alrededor de un ambiente rural, históricamente configurado por rasgos patriarcales, donde el rol del hombre es

caracterizado por quien tiene el poder, debe hacer respetar a la familia a cualquier costo. Poder que no solo está centrado en la familia, sino también en otros aspectos como el liderazgo político y social, reforzado por las prácticas mineras, las leyes y creencias. Por ejemplo: aún está vigente la creencia que las mujeres con el periodo menstrual ahuyentan las esmeraldas. Así mismo, la percepción de los agentes del Estado sobre la incapacidad de las mujeres, disfrazada de protección e integridad, impiden su vinculación a la actividad minera. Al respecto, se puede revisar el decreto 1335 del 15 de julio de 1987 que fue derogado en el 2015 y que en el reglamento de las labores mineras estipula:

“queda prohibido el trabajo de mujeres en todas las edades y varones menores de 18 años, en labores subterráneas relacionadas con la actividad minera”

Por esta razón, para vislumbrar desde un campo mas profundo las variables antes nombradas, es fundamental abordar la discusión sobre el género. Tal como lo plantea Scott (2000), el género va más allá del análisis binario y generico de la categoria sexo (hombre-mujer) y es fundamental para analizar las relaciones, roles e identidades y prácticas.

El género se pregunta directamente por las dimensiones de lo masculino y lo femenino, su composición, características, representaciones sociales, identidades, simbolos y todo el conjunto de relacionamientos contruidos socialmente alrededor de las culturas y grupos humanos. Estas dimensiones de analisis complejas (lo masculino y lo femenino), permiten analizar la diferenciación existente entre hombres y mujeres en los ámbitos sociales y disputas de poder en los escenarios de relacionamiento.

“el género es la organización social de la diferencia sexual, pero esto no significa que el género refleje o instaure las diferencias físicas, naturales y establecidas, entre mujeres y hombres; más bien, es el conocimiento el cual establece los significados de las diferencias corporales. Tales significados varían a través de las culturas, grupos sociales y épocas, porque no hay nada de lo que se refiere al cuerpo, incluyendo los órganos reproductivos de las mujeres, que determine unilateralmente cómo deben forjarse las divisiones sociales” (Scott, 2000, pág. 42).

Dentro de todas las condiciones mencionadas se señala la falta de control en la explotación minera y se va configurando, en la zona occidental de Boyacá, un prototipo de masculinidad que define a un hombre respecto a la fuerza física, el poder en la esfera social y política que se impone sobre la identidad femenina. Esta situación hace patente cuando se analiza la forma en la cual al interior de las familias se va formando a los hombres y mujeres tal como Johanna Parra lo ilustra en su relato:

“Ahora bien, el papel de padre es diferente si se trata de un hijo o una hija. Aun cuando las niñas y los niños permanecen cerca de la madre durante toda la infancia, una vez los varones llegan a tener entre diez y quince años los padres retoman su cuidado para convertirlos en hombres... En el occidente de Boyacá, antes de que el niño entre a la vida adulta, su padre se encarga de educarlo en los oficios de la mina y, especialmente, en la cultura masculina. Así se los sentencia a convertirse en hombres violentos, en pequeños patronos que deben estar familiarizados con todas las manifestaciones del control y el manejo de la violencia” (Parra Bautista, 2006, p. 33).

Se evidencia entonces la paulatina configuración del género y la reproducción de estas etiquetas, roles y estereotipos en la comunidad del occidente de Boyacá. En la crianza de sus hijos y en las acciones de la vida cotidiana, que confirman la idea que plantea Lamas:

“El género es el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base. Esta construcción social funciona como una especie de "filtro" cultural con el cual se interpreta al mundo, y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre. Todas las sociedades clasifican qué es “lo propio” de las mujeres y “lo propio” de los hombres, y desde esas ideas culturales se establecen las obligaciones sociales de cada sexo, con una serie de prohibiciones simbólicas. La cultura es un resultado, pero también una mediación. Lo simbólico es la institución de códigos culturales que, mediante prescripciones fundamentales como las de género, reglamentan la existencia humana. La socialización y la individuación del ser humano son resultado de un proceso único: el de su humanización, o sea, de su progresiva emergencia del orden biológico y su tránsito hacia la cultura. El pensamiento simbólico constituye la raíz misma de la cultura” (Lamas, 2007).

Tras comprender la importancia del género como categoría analítica, es fundamental también adentrarse en el tema de la identidad constitutiva del género, es decir empezar a profundizar respecto a la masculinidad y la feminidad, la construcción de éstas y su importancia en las acciones y relaciones humanas.

“La identidad de los sujetos se conforma a partir de una primera gran clasificación genérica. Las referencias y los contenidos genéricos son hitos primarios de la

conformación de los sujetos y su identidad. Sobre ellos se organizan y se conjugan otros elementos de identidad, como los derivados de la pertenencia real y subjetiva a la clase, al mundo urbano o rural, a una comunidad étnica, nacional, lingüística, religiosa o política. La identidad se nutre también de la adscripción a grupos definidos por el ámbito de intereses, por el tipo de actividad, por la edad, por el periodo del ciclo de vida, y por todo lo que agrupa o separa a los sujetos en la afinidad y en la diferencia” (Lagarde, www.ovcmsalta.gob.ar, 1990, pág. 11).

Entonces, si bien la construcción de identidades es un proceso individual tiene mucho peso el tipo de sociedad a la cual pertenece, así mismo, se estructuran las identidades de género a la asignación de roles, funciones y características que sociocultural e históricamente los grupos humanos se definen como masculinos y femeninos con componentes biológicos y construcciones socioculturales, tal como plantea Ibarra (2009):

“Desde tiempos inmemorables, la diferencia entre varones y mujeres se basó en atributos, actitudes y conductas, que constituyen modos específicos del comportamiento masculino y femenino, sometido a una jerarquía de género, sustentada, muchas veces, en la reproducción de mitos infravalorados mientras mantienen en alta consideración los atributos masculinos. La base de esta jerarquía se halla en la dicotomía instinto/razón, subjetivo/objetivo, inferior/superior o naturaleza/cultura, que aparece como un sistema de pensamiento de la mayoría de las culturas que utilizan el criterio biológico como base de atribución del género, a pesar de que los contenidos del ámbito de lo masculino y lo femenino no sean universales (Ibarra, 2009, pág. 19).

En nuestro contexto la frecuente violencia y la irrupción del narcotráfico traspasa el límite de lo legítimo estatal, reivindica el modelo masculino mediante el poder y establece el orden a través del ejercicio de la fuerza.

“Gerardo Molina uno de los “zares” de la zona lleva entonces a Gonzalo Rodríguez Gacha conocido como el mexicano quien fuera empleado suyo. Así la diferencia entre los esmeralderos y este nuevo grupo delincencial se hace más corta” (Navarrete, 2016, pág. 45).

En este contexto, la mujer se perfila como un ser débil y complaciente, fácilmente manipulable por los hombres, que debe estar supeditada a las labores hogareñas, sin mucha incidencia en los cambios sociales. Tatiana Navarrete recrea esta situación en el siguiente relato:

“Ligia Castro lo recuerda porque para ese entonces vivía en paz en una finca en las afueras de Muzo con su esposo, Luciano Escárraga, y sus 15 hijos sembrando café, plátano, caña y yuca. A las 3 de la mañana del 12 de octubre de 1987 cerca de 20 hombres armados y vestidos con camuflados sacaron de la casa a Luciano y a su hijo mayor. Les pusieron las manitos atrás y se pusieron a darles culata en la cabeza. Entonces yo les dije ¿pero por qué vienen ustedes a hacer eso? ¿Luego qué ofensa mi marido les ha hecho por allá donde ustedes duermen? Enseguida entraron a la pieza donde tenía a mis dos niñas durmiendo y me violaron la niña más grande, tenía 16 años. A ella la violaron delante de nosotros, recuerda Ligia. Luego de matar a su marido y a su hijo, los hombres armados encerraron a Ligia y a sus otros hijos en un cuarto con seguro y le prendieron fuego a la casa. “Ahora que está humillada y necesita a alguien que llame a su papá Gilberto”, fue lo último que le gritaron.

(...) El ‘pecado’ de Luciano Escárraga fue haberle dado almuerzo a un grupo de hombres armados que llegó pidiendo comida.” (Navarrete, 2016, pág. 52).

De acuerdo con Navarrete (2016), en plena bonanza esmeraldera, en una región donde el poder de los ‘zares’ aumentaba, el Estado se desvanecía y cualquier problema era propenso a convertirse en una guerra. Estos procesos de socialización y construcción social son entonces un elemento fundamental y explicativo de la estructura donde la identidad de género se construye y da cuenta de la relación, interacción y diferenciación entre sexos e intra-sexos. Además, en ellos se identifican las relaciones de poder tanto de subordinación como de hegemonía, lo que visibiliza las desigualdades existentes entre éstos y las formas subjetivas en que las personas las construyen y las viven.

Esta serie de normas de comportamiento para el género masculino en el territorio, va definiendo una especie de sujeto tipo, remarcado desde unos parámetros con la forma de vestir y, de la misma manera va elaborando una identidad femenina que lo contrapone.

“Durante el trabajo de campo me llamó la atención que las mujeres casi nunca usan la palabra *machismo* para definir el comportamiento de los varones, y en particular el de sus maridos. Usan, como lo mencioné, el término *dominancia*, con el que hacen referencia a la prominencia masculina en diferentes situaciones: 1) los hombres son dominantes; 2) siempre creen tener la razón; 3) son violentos; 4) se consideran más importantes que todos.” (Parra, 2006, pág. 39).

Así las familias y en general la estructura social, se organizan en términos de dominación masculina.

El hombre es superior a la mujer; *el único autorizado en (sic) tomar decisiones importantes de la familia*; autoritario; siempre tiene la razón; no tolera ser contradicho; padre ausente; valiente; nunca puede demostrar que siente miedo; fuerte; nunca puede demostrar ser débil; hermético, tiene problemas de comunicación; no deja salir sus sentimientos; no puede mostrar que siente ternura; *no puede ni debe llorar*; es abusivo; exigente; mandón; es de carácter fuerte; es mujeriego; las mujeres de su vida: madre, esposa e hijas deben ser castas; exige casarse con una mujer virgen; debe ser sexualmente potente; es bebedor y golpeador; se reúne con otros hombres de la familia y no de la familia; debe ser considerado como el proveedor; es brusco; trata a los demás como subordinados; es celoso; es posesivo, etcétera (Páramo, 2005, págs. 242,243).

Sin embargo, este factor construido socialmente corresponde estrechamente, como se anotó anteriormente, con los hechos históricos y cambios sociales vividos en la zona. La explotación de esmeraldas corresponde a un gremio construido por familias de la región y sus colaboradores son primos, tíos y sobrinos. En quienes se ve la autoridad y el poder logrados a través del tiempo y la legitimización alcanzada por medio del dinero y la participación en el conflicto. Así Gladys, guaquera de la zona comenta:

“Se paran en las esquinas una gallada, músicos gástense la plata en cerveza, trago y mujeres, porque aquí también se vivió la prostitución. Había una casa que se llamaba la suegra y tenía más de 400 mujeres que eran rapadas. Por unos tipos re enojados. Ahoritica ya casi no se ve, pero era casi un kilo de oro en el cuello una pistola en la cintura. Eso era lo primero que invertían y un carro a todo volumen...anteriormente nosotras las mujeres sufrimos mucho calibre, hubo mucho maltrato verbal, físico”. (Pachon, 2018)

Según las entrevistas realizadas, pude entrever cómo la educación para la mujer es diferenciada según la posición que haya ocupado su padre o su abuelo dentro de la estructura económica minera. La hija o nieta de un “zar” o líder con licencia minera que hace parte de la “pequeña oligarquía minera”, por lo general es encaminada a tener nivel educativo profesional o especializado. Mientras que, si su legado paterno proviene de un grupo de gUAQUEROS o mineros rasos, con frecuencia sus opciones se reducen a casarse con un hombre que pueda garantizarles la seguridad y el sustento en la zona a cambio de asegurar la procreación y la perpetuidad de la familia.

Las relaciones amorosas que se establecen pueden ser oficiales, en un matrimonio, o también pueden extramatrimoniales. Las mujeres que deciden ocupar el lugar de las amantes tienen seguridad en la zona y beneficios económicos, pero no pueden tener descendencia.

En el contexto de la producción y comercialización de esmeraldas estos roles pueden ser vislumbrados desde las narraciones, observaciones y relatos encontrados. La infidelidad y las relaciones extraconyugales son una constante en la zona y están relacionadas con un comportamiento propio de los hombres. Un comportamiento muy aceptado en el imaginario femenino a tal punto, que genera competencia, violencia y rechazo entre las mismas mujeres.

“VÍCTOR Carranza tenía seis mujeres además de la esposa, si llegaba la esposa todas se quedaban quietas por respeto, pero mientras ella no estaba si alguna incumplía el acuerdo de zona la otra podía matarla” (Jorge, 2018)

De esta manera, según lo planteado por Bourdieu en los imaginarios sexuales sobre la masculinidad y feminidad existen unas relaciones de poder implícitas, ya que, sigue presente la dominación masculina. El autor expone que la noción de feminidad se caracterizó por percibirse como un diminutivo y se relaciona con la debilidad, o la incapacidad.

Por lo tanto, lo femenino se opone a lo que se percibe como masculino que tiene los calificativos de fuerte y capaz, es decir lo femenino se catalogó como lo débil e incapaz. Este autor, expone cómo las desigualdades de género se reproducen en la división social del trabajo, donde a las mujeres se les asigna, por obligación moral, todo trabajo en el ámbito privado y la esfera sentimental. Es decir, el trabajo doméstico y el cuidado de la familia, trabajos que socialmente se caracterizan por ser *invisibilizados* y *vergonzados*, mientras a los hombres se les asigna el trabajo fuerte y dominan el espacio público y la esfera racional, por tal motivo se puede observar cómo los hombres predominan en la economía, la política, la ciencia. (Bourdieu, 1998, pág. 27).

Según Bourdieu esta diferenciación se presenta por las oposiciones que históricamente se han construido entre hombres y mujeres, entre lo masculino y lo femenino, las dicotomías que mencionábamos anteriormente, donde a la mujer, a lo femenino, a la feminidad la han construido históricamente como la oposición al hombre y para complacer las expectativas masculinas. Por ello se presenta el control de unos (hombres-lo masculino) frente a las otras (mujeres- lo femenino):

“La virilidad es un concepto eminentemente relacional; construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de miedo de lo femenino, y en primer lugar en sí mismo... Y la supuesta “feminidad” sólo es a menudo una

forma de complacencia respecto a las expectativas masculinas, reales o supuestas, especialmente en materia de incremento del ego... Más generalmente, el acceso al poder sea cual sea, coloca a las mujeres en situación de double bind: si actúan igual que los hombres se exponen a perder los atributos obligados de la «feminidad» y ponen en cuestión el derecho natural de los hombres a las posiciones de poder; si actúan como mujeres parecen incapaces e inadaptadas a la situación” (Bourdieu, 1998, pág. 32).

Podemos decir que alrededor de las identidades de género se tejen diferentes debates, debido a que éstas son procesos que se construyen tanto social como subjetivamente, donde se encuentran implícitas y explícitas las disputas de poder. Para este caso, lo masculino ha tenido hegemonía frente a lo femenino, resaltando su importancia al tratar el tema de las identidades y apartarse de las dicotomías genéricas e históricamente asignadas porque en cada hombre como en cada mujer, existen rasgos femeninos y masculinos, como plantea Butler, (2012).

Es decir, lo femenino no es solo propio de las mujeres, sino que también hace parte de las vivencias de los hombres y lo masculino también hace parte de las experiencias de las mujeres. De esta manera, la masculinidad y la feminidad trascienden lo biológico (sexo: hombre-mujer) y se insertan en lo social, cultural y subjetivamente construido por los individuos como procesos en permanente construcción.

Así, una mujer que antes solo era gaudiosa como Gladys Pachón tras enviudar durante el conflicto deciden empezar a liderar procesos que mejoren la situación para las mujeres, enfrentando, como ella comentaba fuera de la entrevista, a quienes se oponen.

Son mujeres que trascendieron la ausencia de programas estatales que les proporcionaran mejores servicios, además de enfrentarse a los conflictos por su propia cuenta. Pues, la ley 1448 que reconoce a las víctimas de grupos paramilitares, guerrilleros y de la fuerza pública y las ampara, margina a quienes vivieron el periodo de conflicto en el Occidente de Boyacá al no ser reconocido como ninguno de los anteriores. (Navarrete, 2016, pág. 58).

En conclusión, podemos remarcar que el conflicto armado ha modificado los roles de las mujeres en este ambiente de la explotación minera de las esmeraldas, que se empieza a ver más claro desde el 2005 cuando se inicia el ingreso de las mujeres al trabajo formal minero y, que como se anota a continuación seguirá siendo una construcción continua:

“La identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida que incluyen, además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría, y de los confines de su universo. Todos ellos son hechos a partir de los cuales, y en los cuales las mujeres existen, devienen”.

(Lagarde, www.ovcmsalta.gob.ar, 1990, pág. 18).

2.2 La separación entre la esfera público-privada de las mujeres en el contexto esmeraldero

La participación, podríamos decir, se enmarca como un proceso social que resulta de la acción intencionada de individuos y grupos en busca de metas específicas, en función

de intereses diversos y en el contexto de tramas concretas de relaciones sociales de poder. Es, en suma, un proceso en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses (de clase, de género, de generación), intervienen directamente o por medio de sus representantes tras la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política. (Velázquez, 2003:9)

Por tal motivo, es relevante observar el proceso de paz que se llevó a cabo en 1990 gestionado por mujeres según Méndez, líder comunitario de Muzo.

“A partir de ese homicidio, un grupo de mujeres de la zona tomó la determinación de hablar con los empresarios, para contarles lo que de verdad había sucedido y proponerles que se organizaran entre ellos mismos para protegerse. Ese fue el comienzo de la pacificación de la zona: “En ese momento comenzamos un proceso que nos permitió crear un comité central en el que había un contacto directo entre los empresarios y las comunidades de la quebrada. Eso fue muy importante porque desde entonces logramos tomar las riendas de la zona y propiciamos lo que necesitábamos, que nos miraran con respeto y con dignidad. Después de eso, logramos firmar, gracias a la mediación del Obispo de Chiquinquirá, monseñor Álvaro Jarro Tobos, un acuerdo de paz” (Arenas, 2015, pág. 2)

Sin embargo, el resto de las publicaciones de prensa hacen mención de este hecho como una situación suscitada por hombres o por líderes hombres (zares) en la que fueron ellos quienes gestionaron la paz. Así pues, la representación del rol femenino es invisible y aún más la percepción de movimiento colectivo como gestor de cambio.

Pero este comportamiento podríamos decir corresponde a un patrón de poder instaurado. Que según Foucault corresponde a dichos relacionamientos entre hombres y mujeres, que está presente en todas las relaciones sociales y se ejerce. Es decir, no es algo inmóvil, no se cede, sino que es dinámico y está en constante disputa. Por ello, el poder no pertenece a instituciones o personas determinadas sino que está diseminado en todas las esferas sociales y está en frecuente confrontación de acuerdo a las relaciones de fuerzas existentes, estas relaciones de fuerza tienen todo un contexto y fundamentos históricos, sociales, económicos, políticos y culturales que juegan un papel muy importante en la interacción social. (Foucault, 1998) (Foucault, 2002).

De esta manera, como se mencionó anteriormente, en las relaciones de género dentro de nuestro contexto particular referente a la explotación minera de esmeraldas, lo masculino es hegemónico frente a lo femenino que es considerado como inferior o menos capaz.

Por tal motivo, el relacionamiento entre hombres y mujeres ha sido desigual e inequitativo, ejerciendo generalmente los hombres dominio sobre las mujeres en la mayoría de las esferas sociales, así como en el espacio público y en los lugares socialmente importantes como la economía, la política y demás.

Así las viudas del conflicto mencionan sus dolores y frustraciones como una experiencia en silencio, la cual, debe ser guardada con la intención de no generar de nuevo disputas entre los hombres. Ligia y Oliveria viudas del conflicto aseguran, sin duda alguna, que la paz pactada fue lo mejor que le pudo pasar a la región y a sus

familias, pero no fue fácil aceptar que mientras ellas luchaban por sostener a sus hijos, sus verdugos seguían libres.

“Ya no le guardo rencor a ninguno de ellos, pero fue duro. Si veía al tipo que hizo las cosas y me saludaba yo le contestaba, si no me miraba yo tampoco. Eso sí, nunca les dije a mis hijos ‘miré, ese fue el que mató a su papá y su hermano. No querían inculcarles odios”, recuerda Ligia Castro. (Navarrete, 2016, pág. 31).

Se asegura que de todas maneras estas mujeres seguían teniendo el poder en sus hogares como jefes de hogar y que, gracias a sus intentos de trabajo conjunto, a partir del 2013, han iniciado, aunque sea de manera incipiente un ejercicio participativo. No obstante, tal como revela el artículo de Cromos (2017), los periodistas siguen interpretando el reclamo de los derechos como un ejercicio masculino: “La minería es para machos”. Al respecto, Bourdieu señaló este tipo de interpretaciones como violencia simbólica:

“La violencia simbólica, es una *violencia amortiguada, insensible e invisible para su propia víctima*, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y conocimiento o, más exactamente, desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento.” (Bourdieu, 1999).

En ese sentido, las mujeres a lo largo de la historia han tenido un lugar relegado en la sociedad a pesar de su importancia en la reproducción social, cultural, económica y sentimental, por ello es frecuente que la violencia se ejerza y no sea percibida como tal, impidiendo un cambio de percepción y reconocimiento.

Esta violencia de la cual hicimos un breve recuento en las páginas anteriores, se siguió extendiendo y permitió la configuración de lo que Ortiz Rozo denomina un *autoritarismo subnacional*, esto de manera más concreta significa que: “hay agentes armados no estatales que, al remplazar al Estado en sus tareas fundamentales (orden político, seguridad, justicia y bienestar social) son capaces de configurar un orden local alternativo que garantice la convivencia no disruptiva” (Sanchez gomez, 2014, pág. 4) .

Sumado a esto, en el mundo minero colombiano quienes participan de las mesas de diálogo siguen siendo en gran número los hombres, y la mención que se hace al menos en los artículos de prensa es el de la mujer dentro del entorno familiar, acompañando este proceso desde un ambiente privado, no como una protagonista real de estos eventos. Las mujeres además no se reconocen como iguales en sus derechos y mantienen un comportamiento leal solo a su parentela.

En parte, ellas no participan para proteger sus vidas y las de sus hijos, dado que, como señala la literatura sobre organizaciones de mujeres y sobre violencia en Colombia, la participación de las mujeres en estos grupos es controlada violentamente por los grupos armados ilegales. La investigación del Centro Nacional de Memoria Histórica, “Desafíos para la reintegración. Enfoques de género, edad y etnia” de Gonzalo Sánchez Gómez, ha mostrado múltiples ejemplos de estos casos. En una de ellas se plantea que:

“Las organizaciones de la mujer y sus dirigentes, son objeto de intimidación sistemática y se vieron perseguidas por la labor, que realizan en defensa de la mujer y en pro del mejoramiento de las condiciones de vida de sus comunidades. Sus

hijos y los esposos o las parejas de estas mujeres fueron asesinados debido a las actividades sociales y políticas de la mujer.” (Sanchez gomez, 2014, pág. 95)

Así, las mujeres guiadas por su miedo a las consecuencias de ir en contra del orden preestablecido o la necesidad de auto sustento, terminan siendo utilizadas para el beneficio propio de las jerarquías instauradas.

Finalmente, en Colombia algunos estudios sobre la participación de la mujer en la minería desde un enfoque de género presentan, su participación en la minería artesanal de pequeña escala y de gran escala, los impactos de esta en su cotidianidad, en la calidad de vida y desventajas sociales que enfrenta por el solo hecho de ser mujer (Bermúdez, Rodríguez, Roa, 2011); Carabalí Ladino (2014). Y que en muchos casos como en el Occidente de Boyacá se vincula a un conflicto armado.

2.3 La Familia

Durante años la labor de las mujeres fue asociada exclusivamente al ámbito privado y a las actividades de reproducción social, mientras las actividades del ámbito público son dominadas por la participación masculina. La familia, en este caso particular, hace referencia específicamente a la familia parental:

“Más allá de una mera adopción nominal, a partir del concepto “parentesco” se puede desarrollar con mayor profundidad el problema de la codificación base de la familia. La persona como un todo se incluye ciertamente en un sistema de relaciones íntimas que define de manera difusa dicha pertenencia, pero la familia se acopla de manera estricta en la forma “pariente/no pariente”. La familia produce parientes para la comunicación social, nombres familiares o apellidos, también

casas y hogares en ciudades y periferias. La comunicación íntima puede venir mediada por el amor o este puede también buscarse en otros sistemas de comunicación íntima: amistades, relaciones sexuales pasajeras, clubes o grupos, etc.

La familia demanda parientes, se amen estos o no” (Cadenas, 2015, pág. 31)

Esta nominación, dentro del contexto de explotación de esmeraldas, es un factor relevante, que determina la pertenencia a una clase social: *oligarquía* (posesión de licencias mineras) *Mineros* (quienes laboran formalmente en la mina) *Guaqueros* (desarrollan la minería artesanal). Así como al lugar que se habitará, pues el paso de la economía agrícola a la minera genera cambios también a nivel de las costumbres familiares y desde luego en las relaciones que se construyen entre hombres y mujeres. Que además se conjugan con las variables de quienes pertenecen a la zona y quienes llegaron como población flotante, como lo anota Victoria Uribe: “cambió por completo el proceso de poblamiento y atrajo una inmensa población flotante, compuesta casi exclusivamente de varones” (Uribe, 1992, pág. 61).

Así mismo, las relaciones al interior de estas familias también se configuraban según un poder adquisitivo y en general un estatus social al que se pertenecía dentro del sector minero esmeraldero. En las familias de la pequeña oligarquía, las madres y sus hijos eran trasladadas a Bogotá o a Chiquinquirá. Mientras que los trabajadores de la mina residían junto a sus familias cerca de la mina en los municipios de Muzo, Coscuez o Miripí. Y los guaqueros, en ladera; de estas familias 24,33% se componían por mujeres cabeza de hogar, según un estudio adelantado por el departamento de Boyacá. Así mismo en las entrevistas pudimos deducir que en algunos de estos casos correspondían a relaciones extraconyugales de un hombre, con poder en la mina. En estos casos las mujeres son

invisibilizadas de alguna manera, pero a cambio obtienen la seguridad dentro del municipio y las comodidades de vivienda que esta relación supone.

“En el occidente de Boyacá no es extraño ver niñas de 12 o 15 años embarazadas, por lo regular de hombres mucho mayores que ellas. El caso de Karen Castillo, una joven de 18 años que tiene un hijo de 4. Asegura que son las mujeres las que buscan a los hombres, porque si el padre es responsable tener un hijo no resulta un mal negocio”. (Navarrete, 2016, pág. 34)

Para el caso, de las familias oligarcas, Johanna Parra ahonda en su investigación Familia, poder y esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá (2006), el valor de la participación de la mujer está dado por su labor domestica:

“así se desconozca el rol de las mujeres en el desarrollo de la economía minera, no se puede negar su labor doméstica, fundamental en el mantenimiento de la cohesión familiar y en la reproducción social de los miembros de sus hogares. Esto, además, fue el resultado a la ausencia de los varones de los hogares durante largas temporadas, lo que condujo a la reorganización de los roles masculinos y femeninos relacionados con el espacio doméstico” (Parra Bautista, 2006, p. 25)

La ausencia de los hombres en el hogar es un factor que influye a la inserción de la mujer la labor minería, sin embargo, a pesar de vincularse a esta actividad, las mujeres no dejan de lado las labores domésticas y/o de cuidado, ni los trabajos agrícolas.

Por el contrario, asumen una larga jornada laboral para el sustento económico y reproducción social de los miembros del hogar (Carabalí Ladino, 2014); (Ibarra, 2014). Lo anterior influyó en la reorganización de los roles masculinos y femeninos relacionados con el espacio doméstico donde la mujer asume el rol de jefa de hogar y se empodera de otros espacios sociales como la mina (Parra Bautista, 2006).

También, para las familias de mineros que residen en los alrededores de las minas, dados los turnos de trabajo y, las de los guaqueros que habitan en ladera las condiciones son diferentes, igual que para sus mujeres.

Bourdieu, plantea que las condiciones socioeconómicas y culturales de cada mujer, marcan la diferencia a la hora de sufrir y experimentar la dominación masculina, aunque el tener mejores condiciones de vida no anula del todo *la desvalorización del capital simbólico que provoca la feminidad* (Bourdieu, 1998).

Las mujeres al ser consideradas el sexo débil son rechazadas socialmente en actividades peligrosas y de alto riesgo, en este caso la mina, pero tras las realidades específicas de incorporación a este tipo de trabajos configuran y reconfiguran sus roles en la familia y la sociedad. Su inserción a estas actividades requiere valentía y fortaleza física, además de contribuir con sus aportes económicos al hogar. Incluso, en varios casos, ellas se convierten en las principales proveedoras. Esto las ubica, cada vez más, en el espacio público, donde trasgreden el orden de género, históricamente establecido en estas zonas rurales. Las mujeres obtienen un lugar más visible y de autoridad frente a las

decisiones de la familia, tal como lo señalan Carabalí Viveros, Ladino Mosquera (2014), en su estudio:

“El lugar de trabajo de las mujeres, la mina, es un espacio clave de construcción y reproducción de hábitos y rutinas estructurantes del contexto histórico donde se nace. Nos atrevemos a decir que es en su condición de trabajadoras en busca de oro donde las mujeres adoptan determinadas prácticas en sus familias, como ser cabezas de familia, ser las proveedores del hogar y constituirse en figuras de autoridad; lo hacen además en los espacios públicos, al convertirse, por ejemplo, en líderes a nivel político institucional y no formal, en las acciones colectivas que realizan, en sus relaciones vecinales, en la forma como se organizan desde las necesidades colectivas para actuar en algo específico, como decidir tomar por la fuerza el material salido del socavón para obtener, aunque sea en un día, la ganancia digna para conseguir el sustento económico. Esta es una muestra de acción de resistencia cotidiana que caracteriza a las mujeres mineras, completamente relacionada con la desprotección estatal frente a los mineros artesanales, una serie de costumbres individuales, generadas en sentido bidimensional con la estructura social y económica del país. (Carabalí Viveros, Ladino Mosquera, 2014, pág. 274)

Finalmente, por esta razón, la mayor inserción y participación de las mujeres en espacios públicos como el mercado laboral y, en este caso en la minería legal, en las zonas rurales del país, espacios de poder, que fueron asignados a los hombres, espacios tradicionalmente dominados por lo masculino, además de significar una reconfiguración de las dinámicas laborales ya establecidas, posiblemente desde lo simbólico, lo femenino pone en riesgo la virilidad de los hombres. En las esferas sociales de manera histórica, han estado divididas por una distinción social, que

clasifica las formas de comportarse, de pensar, la corporalidad en la oposición femenina o masculina.

3. DESCRIPCIÓN DEL EJERCICIO ETNOGRÁFICO

La etnografía se realizó como un proceso que tardó un año, en el que el gremio minero, de producción de esmeraldas, fue familiarizándose con la investigación y la idea de que sus relatos y vivencias fueran grabados con una cámara.

Después de un primer acercamiento, algunas personas de Muzo, Quípama y Miripí, que trabajan en la minería compartieron sus experiencias y permitieron ser grabadas en audio, en gran medida, y en menor forma en video.

Esto me permitió reflexionar sobre la entrada al campo. Recordé que este es un paso indispensable como vínculo inicial, además en un espacio cerrado en el que se interpreta al forastero como agresor. Por ello, es usual escuchar expresiones como las de Gladys Pachón al referirse a los extraños, “ellos vienen a robar” o “a generar competencia”.

Durante las visitas tuve la oportunidad de hablar con varios pobladores de diferentes edades y ocupaciones. En una ocasión, Jefferson hijo de Luz María Pinilla mencionó que las condiciones en la percepción de género cambiaron para los habitantes de la zona. El hijo de la mujer que creó la empresa Confecciones Monalisa que hace los uniformes para la empresa MTC y que surgió como una opción a la situación de abandono de su esposo

al enguacarse, inspiró en sus hijos nuevos comportamientos y ahora ellos son quienes apoyan su labor textil.

El proceso metodológico, entonces tuvo varias fases que serán detalladas a continuación: acercamiento al contexto, entrevistas con mujeres referentes dentro del objeto de investigación, depuración de la información, rodaje e informe final.

Acercamiento al contexto: Bogotá/Quípama/Muzo:

“la vida cotidiana es la totalidad de actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la reproducción social” (Héller, 1985:9) Así pues, al ver como los hombres y mujeres reproducen comportamientos, ideas y creencias su singularidad, podría deducir de manera recíproca las posibilidades construidas en su entorno social.

Se hace referencia a tres lugares estratégicos, en donde se encontró, a quienes permitieron conocer la cotidianidad de la mina, cimentada por una esfera administrativa gerencial y comercial hacia el exterior ubicada en Bogotá, otra operativa que funciona principalmente en Muzo y una de índole informal en Quípama.

Descifrando estos tres lugares, podemos decir que Bogotá alberga el legado de quienes fueron los “zares” o socios de éstos, en donde se estructuró un barrio llamado la esmeralda; aquí crecieron varias de las familias de esta pequeña oligarquía, todo se dio como lo anota Johanna Parra (2006) tras un proceso migratorio durante el conflicto. De donde podemos mencionar sobre las mujeres que:

“En un comienzo, la mujer permanecía en el hogar, dedicada al cuidado de sus hijos, al tiempo que brindaba ayuda a parientes, frecuentemente hermanos y hermanas solteros por línea materna, ayuda representada por lo general en estudios y alimentación. Mientras, el padre-patrón permanecía largas temporadas en la mina y otras más cortas en el hogar. El hombre se mantenía en movimiento permanente entre la mina y la ciudad, tratando de alejar a su esposa y a sus hijos del ambiente hostil que generaba las guerras de esmeralderos. (Parra Bautista, 2006, p. 39)

Esta generación accedió a otro tipo de oportunidades socioculturales, como anota Mónica Sepúlveda hija de quien fundara el museo de la esmeralda en Bogotá, y quien accedió a una entrevista en su Fundación en Cartagena.

Mis padres me dieron la oportunidad de estudiar en New York, porque en Colombia se pensaba que no era inteligente. Después de tener que repetir un año por perder una materia. (Sepulveda, 2018)

En Muzo, aún habitan quienes trabajan en la mina o han tenido la suerte de encontrar una esmeralda y han adquirido una casa. Y en ladera sobre todo en Quípama viven los guaqueros, quienes en muchos casos afirman haber tenido fortuna y gastarla, por lo que siguen a la espera de encontrar nuevamente una esmeralda.

El tiempo en la zona evidencia el material con que construyen las casas. Quienes son oriundos del Occidente de Boyacá suelen tener casa en la cabecera de los municipios, así se dediquen a la gaaquería, quienes llegaron durante la bonanza tienen casa de ladrillo en ladera y los que pertenecen a la población flotante y llegaron a la zona después de 1990 y viven en ladera en construcciones de lata (véase foto 1). En casi todos los casos, suelen

contar con electrodomésticos como nevera, equipo de sonido y en algunos casos televisor. Para los habitantes de ladera, la cocina puede ser en carbón o a gas. Ninguna de estas casas cuenta con servicio de acueducto y alcantarillado, la escuela queda a más de 40 minutos de las casas de ladera y existe un parque pequeño financiado por la empresa MTC y una cancha de fútbol a varios kilómetros que comparten con Quípama.

MTC ofrece empleo a 1500 personas, según referencia por uniformes pues no se logró acceder a esta información, y hay otras minas más pequeñas que cuentan hasta con 15 empleados. Trabajar en MTC les permitió a algunos empleados acceder a un sector residencial llamado “Urbanización la nueva”. Cercano a este sector se encuentran zonas residenciales de guaqueros que construyeron sus casas con las ganancias obtenidas.

Los empresarios y directivos de este gremio suelen vivir en Bogotá o en Chiquinquirá con sus familias como lo anotado anteriormente, desde donde se desplazan hasta la zona minera de ser necesario.

Foto 1. Cocina en una casa de ladera



Fuente: Posso 2016.

3.1. El día a día

El tiempo en Muzo funciona alrededor del sector productivo minero. Así, para quienes trabajan en la empresa o tienen su propia licencia minera el día empieza a las 4:30 am o 5:00 am cuando se dirigen hasta la mina y laboran hasta las 4:00 pm que termina la jornada laboral para los de pequeña empresa y el cambio de turno para los que están contratados por Minería Texas Colombia S.A.

Para el caso del gUAQUERO el día empieza a las 8:00 am cuando se dirige al río (véase Foto 2) con alguna bebida (usualmente agua de panela) en una botella de plástico y se empieza a “palear” es decir a sacar la tierra que baja y esparcirla a los lados en busca de esmeraldas. Al medio día retornan a sus casas por las dificultades del clima y en la tarde regresan después de las dos o tres para palear por algunas horas más.

Los gUAQUEROS además trabajan en las “voladora/clavada” (véase Foto 3.) que es en donde las empresas en algunos casos desechan la tierra de las minas sin lavar (es decir

con posibilidades bajas de pequeñas esmeraldas). Aunque, como asegura Gladys, la minera del documental, en algunos casos esta está lavada y se tira solo con la intención de cumplir con un “acuerdo intrínseco” de compartir las riquezas de la tierra con los pobladores, pero sin opción de encontrar nada. Este caso particular, disgusta a la población gualaquera y los lleva a cavar sus propios socavones. Como comentan quienes habitan en el occidente de Boyacá, ellos consideran propias las tierras y lo que estas produzcan debe ser para generar riquezas a toda la comunidad.

Foto 2. El río minero



Fuente: Posso 2017 al inicio de la investigación

Foto 3. La voladora



Fuente: Posso 2017 (Gladys guaquera de la zona).

Los socavones (Véase Fotos 5 y 6.), son túneles que se realizan de manera rudimentaria con martillos eléctricos, sin el cuidado suficiente de refuerzos interiores, en estos túneles los guaqueros entran y empiezan la búsqueda de esmeraldas de manera subterránea. Sin embargo, pueden ser peligrosos para quienes entran y son ilegales.

Foto 4. Momentos de esparcimiento



Fuente: Posso 2017 (Gladys guaquera de la zona).

Foto 5. Socavones



Fuente: Posso 2017

Foto 6. Socavones



Fuente: Posso, 2017.

En la empresa en este momento trabajan mujeres y hombres (no fue posible acceder a la cifra de participación según sexo). En las pequeñas empresas las mujeres ocupan cargos administrativos y en algunos casos entran a la mina, como la ingeniera Mary Vacca; En la gúaquería las cosas se definen según el lugar y las posibilidades de trabajo. En el río trabajan grupos familiares pequeños, así como en la voladora o clavada. Pocas veces se ven niños, aunque la gente mencionaba que al escuchar que hay esmeraldas o alguna mina está “pintando” es decir en etapa productiva todos participan. Y finalmente los socavones son lugares más para hombres que tienen ya la habilidad de trabajar en estos lugares y para algunas mujeres, sobre todo viudas de guerra, como Gladys, que llevan varios años en el oficio.

3.2. La alimentación

La alimentación en las empresas es proporcionada por el propietario, así como la que comparten en un comedor comunitario los adultos mayores. Los guaqueros y guaqueras llevan gaseosa al lugar de trabajo y van a sus casas a almorzar, en algunos casos esta comida solo es arroz. Los niños almuerzan en los comedores escolares, de lunes a viernes. Estos recursos de los comedores de la Escuela provienen del Estado. Pero si alguien encuentra una esmeralda que puede oscilar entre doscientos mil pesos hasta 100 millones las condiciones de vida cambian tanto para quienes encontraron la piedra como para quienes están a su alrededor. Pues los consumos de los guaqueros al “enguacarse” como lo llaman ellos, casi siempre están alrededor del licor sin discriminar si se es hombre o mujer. La diferencia si está dada en la manera en la que este consumo se expresa. Pues los hombres lo hacen de manera pública en la discoteca o cerca del parque central y las mujeres prefieren hacerlo en sus casas, de manera privada.

3.3. Organización

Las mujeres guaqueras no están formalmente organizadas, ni cuentan con un patrón o patrona. Sus trabajos son más bien gracias a una colaboración familiar que solo se rompe en casos esporádicos en, donde la mina “está pintando” y se deben organizar en grupos de trabajo, en los que se hacen jornadas laborales más extensas (véase Foto 7).

Foto 7. Grupo de trabajo extracción de esmeraldas artesanal o informal (guaquería)



Fuente: Posso 2017

En los momentos de baja producción o producción nula, las mujeres que no están vinculadas a las empresas se ocupan de labores tradicionalmente catalogadas como femeninas y que se desarrollan en el ámbito doméstico. Otras se desempeñan en labores también feminizadas, pero en lo público: como meseras, cocineras, dependientes en tiendas y negocios o en la prestación de servicios de cuidado. Esta población es en su mayoría joven y suelen ser hijas de propietarios de negocios.

Sin importar su labor, estas mujeres hablan de sus obligaciones afectivas, simbólicas y culturales. Reconocen que son las encargadas de liderar sus familias, organizar y crear una estabilidad para sus hijos. Y en ocasiones extienden su responsabilidad a personas que ellas consideran desprotegidas como ancianos o mendigos que son reconocidos en el pueblo.

Finalmente, y aunque no se mencione con mucha frecuencia a nivel periodístico, las mujeres de Quípama y Muzo participan activamente en las campañas que se organizan para solicitar la paz o frenar la guerra en su territorio (véase Foto 8).

Foto 8. Activismo político de las mineras



Fuente: Posso 2018.

4. LA PELÍCULA

No intento hacer un recuento teórico sobre el vínculo que hay entre el cine y la sociología como elemento interpretativo y de análisis. Pues, aunque hay un generoso legado en investigación y estudios sobre el caso, la propuesta está encaminada a producir un video que participe como documento sobre un objeto de estudio. Reconociendo que tampoco soy pionera en el asunto, porque hay un legado sobre producción audiovisual como documento histórico, si quiero compartir mi experiencia que sobre todo es amateur.

“La producción cinematográfica de un país forma parte de la realidad social puesto que se construye –se crea- dentro de una cultura determinada. Influye entonces directa e indirectamente su historia, su economía, su política, sus costumbres, sus imaginarios, etc. En este sentido, un filme contiene una parte de la visión, más o menos importante, que una sociedad se hace de sí misma y de los *otros*. Desde este punto de vista, el análisis fílmico permite comprender, de cierta manera, el pensamiento y tiempo de la sociedad en la que se ha producido” (Goldmann , 1976, págs. 71,80).

Partiendo de la frase que enuncia Anni Goldman en su documento “Algunos problemas de la sociología del cine” (1976): “el cine está en la realidad misma, y forma parte de ella por intermedio del autor” quiero comentar que la elaboración de un material audiovisual supone una responsabilidad intrínseca tanto con los participantes como con el espectador que esta mediada por un trabajo juicioso de investigación, que permita seleccionar los códigos que serán usados en la elaboración del material.

Entonces, para la elaboración del presente material llevé cuadernos de observación, así como registros de conversaciones con personas que, aunque no aparecen en la pantalla si me llevaron a recrear los escenarios, momentos y expresiones grabadas.

Desde esta perspectiva, el cine, para las ciencias sociales, debe comprenderse como un medio de representación y expresión que, aunque no reproduce de manera explícita la realidad o la historia, permite comprender las formas como las sociedades contemporáneas construyen e implementan modos y códigos específicos de representar, vinculados a modelos culturales y estéticos que dependen de sistemas ideológicos (Goldmann , 1976)

Así como las imágenes que no son reveladas pero que quedan expresadas de manera implícita. Así como las experiencias que se generan al establecer vínculos tanto con el entorno en el que se graba como con los participantes.

Finalmente, la participación en la realización de un cortometraje audiovisual puedo decir, me ha llevado a una experiencia que confluye en mi vida y que me resignifica. Generando, como lo dice Marcela Lagarde, 1990, “condiciones de vida que incluyen, además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría, y de los confines de su universo. Todos ellos son hechos a partir de los cuales, y en los cuales las mujeres existen, devienen.” (Lagarde, ovcmsalta.gob.ar, 1990, pág. 1)

4.1. Sinopsis

Muzo alberga en sus montañas el corazón de la tierra de las esmeraldas; en donde la lucha por el poder y el control de las piedras favoritas de mujeres del mundo entero y todos los niveles sociales ha causado enfrentamientos violentos, masacres y muertes. Sin embargo, también fue el lugar de cita para firmar el acuerdo de paz que daría fin a la prolongada guerra verde junto a empresarios, sacerdotes, el pueblo y el Estado. Ha sido el comienzo y el final, la oportunidad de transformación. Quípama, se caracteriza por un contexto socioeconómico alrededor de la familia.

Si la montaña del occidente de Boyacá hablara, también las mujeres que han estado silenciosas viviendo el proceso de transformación minera, quienes se levantan cada mañana con la fe puesta en una esmeralda, que les permita realizar sus sueños. Con la

constancia y la disciplina de un religioso, la fuerza inquebrantable de una mujer que pasó por su propio descubrimiento a través de asumir un contexto social.

En la oscuridad de la mina estas bellas mujeres, bellas como las montañas del occidente de Boyacá, encontrarán la luz al descubrir su tesoro y desde la sensibilidad humana su grandeza. Nos mostrarán que es adentro, en donde se construye la elección y en donde al final está la paz o la guerra.

4.2. Conclusiones

De este proceso de trabajo de grado puedo concluir que:

- Teniendo que esta ha sido la primera aproximación que se hace al tema desde una perspectiva audiovisual fueron marcados los obstáculos en el sector por ser este parte de un entorno principalmente masculino.
- En los medios de comunicación se hizo una divulgación escasa de un suceso en el que la mujer participo activamente que fue el acuerdo de paz.

Referencias bibliográficas

- Arenas, G. (16 de Febrero de 2015). Mujeres de esmeralda. Magazine viceversa. Obtenido de www.viceversa-mag.com: <https://www.viceversa-mag.com/mujeres-de-esmeralda/>
- Goldmann , A. (Abril de 1976). www.erudit.org. Obtenido de www.erudit.org: <https://www.erudit.org/fr/revues/socsoc/1976-v8-n1-socsoc120/001304ar.pdf>
- Henao, J. C., & González Espinosa, A. C. (2016). *Minería y Desarrollo. Tomo 4: Minería Comunidades: Impactos, Conflictos y Participación Ciudadana*. Bogotá: U. Externado de Colombia.
- Arenas, G. (16 de Febrero de 2015). www.viceversa-mag.com. Obtenido de www.viceversa-mag.com: <https://www.viceversa-mag.com/mujeres-de-esmeralda/>
- Bermúdez Rico, R. E., Rodríguez Maldonado, T., & Roa Avendaño, T. (2011). desterresminees.pasc.ca. Obtenido de desterresminees.pasc.ca: http://desterresminees.pasc.ca/wp-content/uploads/2015/11/Bermudez-Rico-et-al-2011-Mujer_y_Mineria.pdf
- Bondia, D., & Muños, M. (2009). *Victimas Invisibles, conflicto armado y resistencia civil en Colombia*. Barcelona: Huygens.
- Bourdieu, P. (1998). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999). *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de Acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bravo, L. (mayo de 2018). (A. B. Posso, Entrevistador)
- Cadenas, H. (2015). La Familia como Sistema Social: conyugabilidad y parentabilidad . *Magister en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad*, 29-41.
- Carabalí Viveros, D., & Ladino Mosquera, V. A. (2014). Vida cotidiana de las mujeres mineras de Higuerrillos, municipio de Buenos Aires, Cauca. Una mirada a sus familias, su trabajo y su participación política. *Prospectiva*, 253.
- Fedesmeraldas. (2017). *Esmeralda*.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la Sexualidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- González M., D. (10 de Diciembre de 2014). [pacifista.co](http://www.pacifista.co). https://www.vice.com/es_co/article/pp59mm/la-paz-de-la-guerra-verde-p1. Obtenido de pacifista.co: <http://pacifista.co/la-paz-de-la-guerra-verde/>
- Ibarra Melo, M. E. (Agosto de 2014). cms.univalle.edu.co. Obtenido de cms.univalle.edu.co: <http://cms.univalle.edu.co/socioeconomia/media/files/Documento%20de%20trabajo%20%23157.pdf>
- Ibarra, M. E. (2009). *Mujeres e Insurrección en Colombia: reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana.
- Jorge. (2018). (A. B. Navas, Entrevistador)
- Lagarde, M. (1990). ovcmsalta.gob.ar. Obtenido de ovcmsalta.gob.ar: www.ovcmsalta.gob.ar/otras_publicaciones/identidad%20femenina.pdf

- Lagarde, M. (1990). *www.ovcmsalta.gob.ar*. Obtenido de *www.ovcmsalta.gob.ar*:
http://www.ovcmsalta.gob.ar/otras_publicaciones/identidad%20femenina.pdf
- Lamas, M. (2007). *www.oei.es*.
https://www.oei.es/historico/euroamericano/ponencias_derechos_genero.php.
 Obtenido de *www.oei.es*:
http://www.oei.es/historico/euroamericano/ponencias_derechos_genero.php
- Navarrete, T. (2016). *https://verdadabierta.com*. Obtenido de
<https://verdadabierta.com/especiales-v/2016/mujeres-guerra/index.html>
- Pachon, G. (Noviembre de 2017). (A. B. navas, Entrevistador)
- Pachon, G. (Mayo de 2018). (A. B. Navas, Entrevistador)
- Páramo, T. (2005). "Cultura machista e identidad social". En Rafael Montesinos (coord.).
 Masculinidades emergentes. Mexico, Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Parra Bautista, J. A. (2006). Familia, Poder y Esmeraldas. Relaciones de Genero y Estructura
 Economica Minera en el Occidente de Boyaca, Colombia. *Revista Colombiana de
 Antropologia*.
- Rodriguez Pizarro , A. N. (2001). *Interaccionismo simbólico. Documento preliminar*. Cali,
 Colombia: Escuela de trabajo social y desarrollo humano.
- Sanchez gomez, G. (2014). *centrodememoriahistorica.gov.co*. Obtenido de
centrodememoriahistorica.gov.co:
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/ddr/desafios-reintegracion.pdf>
- Sepulveda, M. (Abril de 2018). (A. B. Navas, Entrevistador)
- Soraire, F., Barrionuevo, L., & Bard Wigdor, G. (2013). Mineras. Trabajar y Habitar en las Minas.
 Un Analisis Desde la Antropologia del Trabajar, la Produccion Social del Habitad y la
 Perspectiva Critica de Genero. *Antropologia Experimental, Universidad de Jaen. España*.
- Uribe, M. V. (1992). *Limpiar la tierra : guerra y poder entre esmeralderos*. Bogota: CINEP.
- Verdad., C. N.–D. (2013). *centrodememoriahistorica.gov.co*. Obtenido de
centrodememoriahistorica.gov.co:
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/ddr/desafios-reintegracion.pdf>
- Wallach Scott, J. (2000). *Genero e Historia*. Mexico: Fondo de Cultura Economica, Universidad
 Autonoma de la Ciudad de Mexico.

ANEXOS

Anexo 1.

Periódico el espectador	Tema de noticia/ título	Fecha
https://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso-230198-vidas-tras-una-esmeralda	La guerra verde/ las vidas tras una esmeralda	Oct 17 2010 - 8:26 pm
https://www.elespectador.com/noticias/judicial/guerra-verde-un-conflicto-sin-fin-articulo-516505	La guerra verde/un conflicto sin fin	Sep 13, 2014
Recuento histórico sobre la guerra verde https://cromos.elespectador.com/vida-social/lamineria-es-para-machas-25997	Mujeres mineras/ La minería es para machas. Revista Cromos	Dic 12, 2017
Periódico el Tiempo	Tema de noticia/Título	Fecha
Http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-909834	Guerra verde/Esmeralderos quieren mostrar su Paz	Junio 13, 1999 , 12:00 a.m.
Http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-56354	Acuerdo de paz/ Quípama, Invasión Blanca	Sept 14, 1990 , 12:00 a.m.
Http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7787542	Acuerdo de Paz/Cansados de la muerte esmeralderos de Boyacá hicieron un pacto de Paz	Julio 03, 2010 , 12:00 a.m.
Periódico 2 orillas	Tema de noticia/Título	Fecha
https://www.las2orillas.co/el-dia-colombia-se-quito-de-encima-al-mexicano	Conflicto/ el día que Colombia se quitó de encima al mexicano	Nov 10, 2013
https://www.las2orillas.co/las-esmeraldas-ya-se-encuentran/	Minería /las esmeraldas ya no se encuentran	Mar 25, 2015
Revistas Semana	Tema de noticia/Título	Fecha
https://www.semana.com/nacion/articulo/el-padrino-esmeraldas/11500-3	Guerra verde/el padrino de las esmeraldas	Abri 3,1989 12:00:00 am
https://www.semana.com/nacion/articulo/la-guerra-de-el-mexicano/12165-3	Guerra verde/la guerra del mexicano	Agos 28,1989 12:00:00 am
https://www.semana.com/nacion/articulo/la-reinsercion-de-los-esmeralderos/17376-3	Acuerdo de paz/ Quípama, invasión blanca	May 11,1992 12:00:00 am
https://www.semana.com/nacion/articulo/esmeraldas-en-boyaca-mujeres-y-la-mineria/481829/ ESPECIAL	Acuerdo de Paz/Cansados de la muerte esmeralderos de Boyacá hicieron un pacto de Paz	Julio 14,2016 11:39:00 AM
https://www.semana.com/seccion/contenidos-editoriales/esmeraldas-historias-por-contar-/384	Recopilación sobre todo el contexto de las esmeraldas	

Revista diferentes títulos	Tema de noticia/Título	Fecha
https://www.vice.com/es_co/article/pp59mm/1a-paz-de-la-guerra-verde-pl	Guerra verde / la paz de la guerra verde	Dic. 10 2014, 2:00pm
https://verdadabierta.com/especiales-v/2016/mujeres-guerra/index.html /	Mujeres mineras/ mujeres, las victimas silenciosas de las esmeraldas en Boyacá	2016
https://verdadabierta.com/especiales-v/2016/mujeres-guerra/boyaca-mujeres-esmeraldas.html		
https://www.viceversa-mag.com/mujeres-de-esmeralda/	Mujeres mineras/ Desafíos para la reintegración	Febr 16,2015
https://issuu.com/centronacionalmemoriahistorica/docs/desafios_para_la_reintegracion		Febr 25, 2014/ capitulo 6
http://reconciliacioncolombia.com/web/historia/1456/guardianes-de-la-paz-en-la-tierra-de-las-esmeraldas		
Revista Fedesmeraldas	Tema de noticia/Título	Fecha
http://fedesmeraldas.com.co/produccion-y-exportacion-de-esmeraldas-se-proyecta-al-alza/	Economía minera / producción y exportación de esmeraldas se proyecta al alza	Abr 25,2016
http://fedesmeraldas.com.co/revista-fedesmeraldas-edicion-no-7-2017/	Economía y contexto minero/esmeralda	Jun 8, 2017